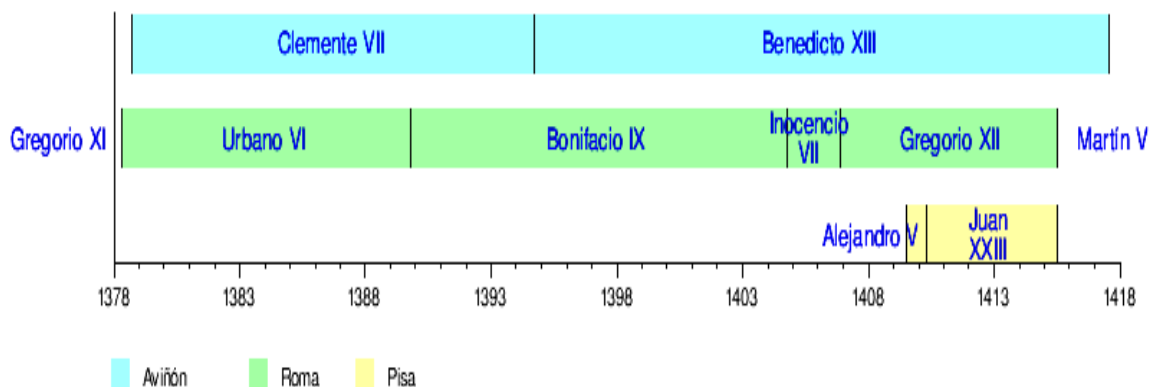


PANORAMA PAPAL DEL SIGLO XIV-XVI

El siglo XIV **no se distingue por tener un papado de santos**; apenas se puede resaltar, al concluir el siglo XIII a **San Celestino V (1294-1296) que renunció finalmente**. Otro papas que destacaron y que **alcanzaron los altares**, fueron el **Beato Benedicto XI (1303-1304)** y el **Beato Urbano V (1362-1370)**.

A partir de 1378 comienza un momento difícil en la historia de la Iglesia. **El Gran Cisma de Occidente duró tres décadas (1378-1408)** y ninguno de los medios empleados para ponerle fin había tenido éxito. No se había intentado seriamente un compromiso arbitral entre las dos partes. La rendición había fallado lamentablemente debido a la obstinación de los papas rivales, todos convencidos igualmente de sus derechos. La interferencia, de los príncipes y ejércitos no había dado resultado. Durante estas deplorables divisiones, Bonifacio IX, Inocencio VI y Gregorio XII habían sustituido en turno a Urbano VI (Bartolomé Prignano) en la sede de Roma, mientras que Benedicto XIII había sucedido a Clemente VII (Roberto de Génova) en la de Aviñón.



Los cardenales, y no el concilio, pese al deseo de muchos de los obispos, **eligieron, a Alejandro V** y manifestó en seguida respecto a la Universidad de París un gran espíritu de conciliación. Alejandro V moriría el año siguiente, siendo reemplazado por Juan XXIII, quien, por su carácter y sus torpezas, cooperó a justificar la lamentable reputación de los "papas de Pisa". Efectivamente, **ni Benedicto XIII ni Gregorio XII habían renunciado a sus pretensiones y, lejos de restablecer la unidad, el concilio terminó creando una tercera obediencia**.

El Concilio de Pisa

El rey de Francia, Carlos VI (1368 - 1422), manifestó que el único recurso para lo sucesivo era "retirar toda obediencia a los contendientes". Conscientes del peligro, **los seis cardenales de Aviñón se reúnen en Pisa con nueve cardenales romanos para preparar la reunión de un concilio: el Concilio de Pisa.** Fueron apoyados por Florencia, por Francia, por las universidades; Portugal y Navarra adoptan, con algunas dudas por parte de Navarra, la postura francesa, mientras que Castilla es reticente y Aragón, fiel a Benedicto XIII, es abiertamente hostil.

El último de los papas de Aviñón, Gregorio XI, murió después de su vuelta a Roma. Inmediatamente se produjo un levantamiento popular: los romanos querían a toda costa imponer a los 16 cardenales presentes, de los que 10 eran franceses, la elección de un Papa italiano. **Los cardenales eligieron a un napolitano, al arzobispo de Bari, que tomó el nombre de Urbano VI.**

Se puede decir de acuerdo con Belarmino que esta asamblea **fue concilio general, ni aprobado ni desaprobado; además por sus ilegalidades e inconsistencias no puede ser denominado concilio ecuménico.**

El siglo XVI sólo presenta a un papa, San Pío V (1566-1572), como persona elevada a los altares. En su período se presentaron las guerras de religión. Las Guerras de religión de Francia fueron una serie de enfrentamientos civiles que se desarrollaron en Francia durante la segunda mitad del siglo XVI. Se distinguen hasta **ocho guerras distintas acontecidas entre 1562 y 1598, si bien la violencia fue constante durante todo el período.**

El inicio de las Guerras de Religión fueron las **disputas entre católicos y protestantes calvinistas, conocidos como hugonotes,** exacerbadas por las disputas entre las casas nobiliarias, en especial los Borbón y los Guisa.

La guerra civil francesa adquirió dimensiones internacionales, implicando en la lucha a la potencia protestante del momento, la **Inglaterra de Isabel I,** con la máxima defensora del catolicismo tridentino, **la España de Felipe II.** Así, **el conflicto influyó de manera determinante en el éxito de la rebelión de las Provincias Unidas contra el dominio español y en la expansión de las confesiones protestantes en el Sacro Imperio Romano, regido por el tío de Felipe II, el emperador Fernando I de Habsburgo.**

El conflicto concluyó con el término de la dinastía Valois-Angulema y el ascenso de **Enrique IV de Borbón, que tras su conversión al catolicismo promulgó el Edicto de Nantes en 1598, garantizando la libertad de los protestantes.**

Más que Guerras de religión **fueron guerras políticas con la excusa de la religión** en donde se dirimían los intereses de las dinastías reinantes.

La Primera Guerra ocurrió entre 1562 y 1563. Los Hugonotes pidieron ayuda a fuerzas extranjeras con lo que se internacionalizó el conflicto. **Se firmó la paz con el Edicto de Amboise, por el cual las ciudades de Ruán, Orleans y Lyon volvieron al control de los católicos.** Se garantizó la libertad de conciencia a los hugonotes y autorizó el culto protestante de puertas adentro para el pueblo llano, y abiertamente en las propiedades de los nobles, abriendo así un periodo de tolerancia civil.

La segunda guerra: Tras cuatro años de paz, **se reiniciaron las hostilidades en 1567** por tres razones: el fracaso de la aplicación del edicto de Amboise en las provincias, las tensiones internacionales y la rivalidad cortesana entre el Príncipe de Condé y el joven hermano del rey, Enrique, duque de Anjou, de apenas dieciséis años. Los líderes hugonotes, dirigidos por Condé intentaron apoderarse de la familia real. La reina madre, confiada en su política de concordia, se sintió ultrajada por el ataque de Condé, decidiéndose a castigar violentamente a los traidores. Los dos ejércitos se vuelven a enfrentar y otra vez los protestantes son derrotados en la Batalla de Saint-Denis, pero el Condestable de Montmorency muere en la batalla. La reina madre nombró entonces a su adorado hijo Enrique de Anjou teniente general del ejército, a pesar de las protestas. **El joven de 16 años fue incapaz de detener el avance hugonote, y, finalmente, el debilitamiento de los dos bandos llevó a la firma de la Paz en Longjumeau el 22 de marzo de 1568.** A cambio licenciaron a los mercenarios suizos y volvieron a imponer sin restricciones el Edicto de Amboise, los hugonotes se comprometieron a devolver sus conquistas.

Tercera guerra: Pero la paz de Longjumeau no supuso el fin de los enfrentamientos, ya que los protestantes se negaron a abandonar las plazas que habían conquistado. Con el apoyo de los príncipes protestantes del Sacro Imperio, los hugonotes pronto volvieron a la ofensiva. No obstante, los realistas los derrotaron una vez más en la batalla de Moncontour, con lo que los hugonotes se fortificaron en torno a su baluarte de La Rochelle. La reina madre intentó una nueva pacificación: el Edicto de Saint-Germain, en el que se reinstauraba la libertad de conciencia y culto, **y convertía La Rochelle, Cognac, Montauban y La Charité en plazas francas para los hugonotes.** Las propiedades incautadas a los mismos les serían devueltas. Ninguna de las partes se sintió feliz con esta nueva pacificación.

Cuarta guerra: Como resultado de la paz de Saint-Germain, el líder hugonote Gaspar de Coligny pasó a formar parte del Consejo Real. Pronto se ganó la voluntad del joven rey Carlos, deseoso de sacudirse el dominio de su madre. Coligny comenzó a reclutar tropas para emprender la guerra. **Entre ataques de unos y otros, se desencadenó la “matanza de San Bartolomé, en donde se asesinó a muchos hugonotes.**

Quinta guerra: comenzó la Quinta Guerra de Religión, con la evasión de Condé de la Corte en la que se hallaba en libertad vigilada desde la Matanza de San Bartolomé. Condé invadió el país desde la frontera con el Sacro Imperio al mando de un ejército mercenario prestado por el conde palatino del Rin, Juan Casimiro. La quinta Guerra terminó cuando el Rey aceptó el Edicto de Beaulieu. La Paz de Bergerac puso fin a **la sexta guerra.**

En 1579 estalló nuevamente el conflicto. La guerra concluyó con la toma de Cahors por parte de Enrique de Navarra y se firmó la Paz de Fleix, dando fin a **la séptima guerra.**

La lucha sucesoria por la corona desencadenó una nueva guerra, **la más larga y encarnizada de todas las Guerras de Religión**, la conocida como **"Guerra de los tres Enriques" (1585–1598)**, puesto que en ella combatieron **Enrique III, Enrique de Navarra y Enrique de Guisa.**

Ante esta serie de acontecimientos como el **Cisma de Occidente** y las **Guerras de Religión**, los papas estuvieron más atentos al poder temporal que al espiritual; como consecuencia la santidad papal de esta época fue escasísima.

Pero hubo en este período otros acontecimientos notables:

A) Conquista de Constantinopla: Fin del Imperio Romano de Occidente (1453)

Para algunos historiadores, la caída de Constantinopla (1453) fue un suceso que marco el final de la edad media. El cisma entre la Iglesia Romana y la Ortodoxa había mantenido a Constantinopla distante de las naciones occidentales. En un último intento de unión, viendo la amenaza turca, el emperador Juan VIII de Constantinopla, promovió un concilio en Ferrara, en el cual se resolvieron las diferencias de las dos iglesias. Pero había disputas entre los que rechazaban la Iglesia Romana y de los que estaba a favor del rey. Juan murió en 1448 y el sucesor de su trono fue su hermano Constantino XI.

Los bizantinos pidieron ayuda a occidente mediante mensajeros. Tres navíos genoveses enviados por el Papa estaban en camino. El Papa también había enviado 300 arqueros napolitanos. Los venecianos enviaron a mediados de 1453 un refuerzo de 800 soldados y 15 navíos. La capital bizantina también recibió refuerzos de los ciudadanos de Pera y de los genoveses renegados. Se unieron a la defensa con barriles de fuego griego, armas de fuego, y todos los hombres y jóvenes capaces de empuñar una espada o un arco. A pesar de ello sólo se llegaba a poder contar con 5.000 a 7.000 soldados que defendieran la ciudad.

Por su parte, Mehmed reunió un ejército de 100.000 soldados y comenzó a construir una muralla al norte de Constantinopla de unos 10 Km.

Mehmed II sabía que los asedios anteriores habían fracasado porque la ciudad recibía suministros a través del mar y entonces trató de bloquear las dos entradas, la del Mar Negro, con una fortaleza armada con tres cañones en el punto más estrecho de la orilla del Bósforo, y con a lo menos 125 navíos ocupando los Dardanelos, el Mar de Mármara y el oeste del Bósforo.

En 1452 un ingeniero húngaro ofreció sus servicios a Mehmed y este le hizo responsable de la instalación de cañones en su nueva fortaleza y de la creación de un cañón de 9 metros de longitud (el cual fue empujado asta Constantinopla por cientos de burros y bueyes).

Al igual que su hermano, deseaba la unión entre la iglesia de oriente y la de occidente, esto causaba desconfianza entre el clero bizantino e intranquilizaba al sultan Murad II. Murad murió en 1451 y su hijo Mehmed II fue su sucesor. Mehmed decidió atacar al imperio bizantino y mando los preparativos para un asedio a Constantinopla. El sitio comenzó oficialmente el 7 de abril de 1453 cuando el gran cañón disparó el primer proyectil contra Constantinopla. La muralla, hasta entonces imbatida en aquel punto, no había sido construida para soportar ataques de artillería, y en menos de una semana comenzó a ceder. Todos los días, al anochecer, los bizantinos se escabullían fuera de la ciudad para reparar los daños causados por el cañón con sacos y barriles de arena. Los otomanos evitaron el ataque por la costa, puesto que las murallas eran reforzadas por torres con cañones. Durante esa madrugada del día 29 de mayo de 1453 el sultán ordenó un ataque a las murallas que fue repelido repetidas veces. Entonces dejaron sitio para el gran cañón y este hizo una brecha en la muralla y Constantino en persona se encargó de animar a las tropas mientras reparaban la muralla.

Concentrados en los ataques principales, los bizantinos cometieron la imprudencia de dejar la puerta de la muralla noroeste (la Kerkaporta) semiabierta. Un destacamento jenízaro otomano penetró por allí e invadió el espacio entre las murallas externa e interna, muriendo muchos de ellos al caer al foso. En ese momento, el comandante genotes Giustiniani fue herido y evacuado a un barco, Constantino le intento convencer para que se quedara en la batalla pero este decidió ser atendido. Entonces paso lo que era de esperar los soldados vieron a su capitán herido y se desmoralizaron, y decidieron seguir el camino de su capitán justo en el momento en que los jenízaros atacaban con más fuerza. Sin su líder luchaban de manera descontrolada contra los turcos.

Mehmed II entró en la ciudad por la tarde y ordenó que la iglesia Santa Sofía fuera declarada mezquita. El contingente bizantino recibió autorización para residir en la ciudad bajo la autoridad de un nuevo patriarca Genadio II, designado por el sultán para que no hubiera revueltas.

Constantinopla desde entonces se llamo Islambul (la actual Estambul) que formaría parte de un imperio que llegaría hasta las puertas de Venecia, el imperio otomano. Este fue el fin del Imperio Romano. La caída de Constantinopla marco el final de la Edad Media.

B) Comienza la evangelización de América (1492).

Llegan los primeros misioneros a la Antillas y América Central; la evangelización de México y Perú se realiza posteriormente y finalmente, se realiza la llegada a América del Sur. Durante los siglos XVII y XVIII los religiosos evangelizaron el vasto territorio de Brasil.

Por su parte, Portugal tuvo a su cargo la evangelización del territorio brasileño. Brasil había sido descubierto en 1500 por el marino portugués Pedro Alvarez Cabral, aunque se cree que ya e 1499 Vicente Yañez Pinzón había llegado a sus costas. Parece que ya desde 1532, funcionaban algunas capitanías de los colonos portugueses con un servicio religioso que dependía del Obispado de Funchal, en las islas Azores (Portugal). En 1551, el papa Julio III erigió la Diócesis de San Salvador de Bahía la más antigua en territorio brasileño, sufragánea de Lisboa (Portugal). Desde 1551 hasta 1676 no hubo más que un solo obispo para todo el Brasil. En 1676, esta sede fue elevada a Arquidiócesis y se crearon las diócesis sufragáneas de Pernambuco, Río de Janeiro, Mariana y Sao Paolo. Hay que tener en cuenta que, mientras para la corona de España sus colonias americanas eran de primer orden, para la corona Portuguesa, el Brasil pasaba a ser una colonia secundaria luego de las de Africa y Asia. La cosecha misionera en Brasil, sin embargo, fue muy fecunda, porque en 1503 llegaron los Padres Franciscanos a Porto Seguro, Bahía y Río. En 1549 arribaron también los Carmelitas Calzados, los Capuchinos y los Jesuitas. De los padres Jesuitas es muy recordado el Padre José de Anchieta, que llegó a Brasil en 1553 y pronto se hizo famoso por su santidad, sus milagros, sus catecismos, himnos, diccionarios y gramáticas. En 1619, salió del Perú el P. Fray Francisco Ponce de León con cincuenta soldados y algunos indios, a descubrir y poblar

las regiones del occidente de Brasil. En 1637 el capitán Pedro Teixeira marchó hacia Quito en busca de misioneros, retornando con cuatro mercedarios: los padres Alonso de Armijo, Juan de la Concepción, Juan de las Mercedes y Pedro Rua Cirne, a quienes se le unieron los jesuitas Acuña y Artieda y un sacerdote y un hermano franciscanos. En el camino murieron el padre franciscano y los mercedarios Armijo y Juan de la Concepción. Los demás, llegaron a Belén en diciembre de 1639. Allí se establecieron y desarrollaron su labor evangelizadora. Durante los siglos XVII y XVIII los religiosos evangelizaron el vasto territorio de Brasil.

C) Lutero publica sus 95 tesis (1517)

Las causas que dieron lugar a la Reforma protestante se pueden resumir en 4 puntos que, si bien individualmente, no influyeron de manera decisiva en la ruptura del cristianismo, en su conjunto y a lo largo de los años crearon un caldo de cultivo que propició los pasos dados por Lutero y por los príncipes alemanes en cuanto un resentimiento contra Roma, consistente en:

- 1) el cisma de Occidente,
- 2) los conflictos entre Papas y emperadores,
- 3) el auge de los nacionalismos eclesiásticos y, singularmente
- 4) la peculiar realidad alemana, con el Imperio fragmentado en principados y ciudades

¿Qué enseñaba Martín Lutero?

1.º La Sagrada Escritura es la única fuente de Revelación divina y cada cristiano ha de leer e interpretar la Biblia como le parezca oportuno. Es la doctrina del libre examen, por la que niega el Magisterio de la Iglesia y niega que el Primado del Papa sea dado por Jesucristo.

2.º El pecado original ha corrompido totalmente al hombre y niega que el ser humano pueda hacer el bien, porque el pecado original ha corrompido totalmente la naturaleza humana.

3.º Los Sacramentos solamente son símbolos de la gracia, niega que la producen y son solo dos: el Bautismo (niega que borre el pecado original) y la Eucaristía, pero niega que la Misa sea la renovación incruenta del Sacrificio de Jesús en la cruz.

4.º La salvación nos viene solo por la fe y niega que las obras buenas sean útiles para la salvación.

5.º Niega el culto a la Virgen y a los santos porque el único mediador entre Dios y los hombres es Jesucristo.

Estos principios “solucionaron” su angustia y convierte la fe en algo subjetivo.

D) Comienza la evangelización del Extremo Oriente (1517)

Esta penetración cristiana va íntimamente ligada a la acción de los Patronatos ibéricos, sobre todo el de Portugal, en todas sus relaciones con el Extremo Oriente: Indonesia, India, Indochina, Japón y China. Asimismo en parte con el Patronato español, cuyas expediciones, procedentes de México, establecerían su centro de colonización y de evangelización en las Filipinas, y desde ellas irradiarían su acción a parte de Indonesia actual, del Japón, de China y de Indochina, sin olvidar Siam.

Dentro de la India, en la región más interior, la célebre misión llamada del Gran Mogol, de la que fue héroe y fundador el español P. Jerónimo Javier, sobrino de S. Francisco Javier, misión establecida en 1595 tras dos tentativas fallidas anteriores, y que se distinguió en sus principios por su actividad en la corte, con pocos resultados por cierto. De ella partió el jesuita Bento de Goes, a través del corazón de Asia, en busca del legendario Kathay (sería China), y en relación con ella estarían unos primeros intentos de evangelización de la región del Tibet. A la región de la actual Indonesia, puede referirse en parte el apostolado ejercido en la península y ciudad de Malaca, y la evangelización de las Molucas, con intervención de misioneros del Patronato español radicado en Filipinas, y de las islas de Java, Sumatra, Célebes, islas de la Sonda, Borneo y Timor.

La misión del Japón fue iniciada por S. Francisco Javier en 1549 y, tras un periodo de relativo esplendor, entró en una época de persecuciones sangrientas con abundancia de mártires. China tuvo tentativas de evangelización por parte de misioneros de ambos patronatos: agustinos, franciscanos y dominicos procedentes de las Filipinas, y jesuitas del Patronato portugués, que al fin pudieron adentrarse hasta Pekín bajo la dirección del italiano P. Mateo Ricci. Unos 50 años después llegarían dominicos y franciscanos españoles desde las Filipinas.

El centro de operaciones estaba en Goa, que vino a ser la capital de todo el Imperio portugués del Extremo Oriente. La acción misionera tomó particular relieve a partir de la llegada de San Francisco Javier a la India con los miembros de la recién fundada Compañía de Jesús.

E) Concilio de Trento: reforma católica (1545-1563)

Los teólogos buscaron en las Sagradas Escrituras y en la Tradición de la Iglesia los argumentos necesarios para mostrar que los cristianos tenemos en la Iglesia católica romana la plena continuidad respecto a la Iglesia fundada por Jesucristo sobre los Apóstoles para poder refutar las afirmaciones luteranas.

Hubo aportaciones de gran importancia, fundamentalmente en tres cuestiones:

a) La afirmación de la libertad humana frente a la doctrina de la predestinación planteada por el calvinismo (Doctrina reformista de Calvino).

b) La fundamentación del derecho de gentes basado en la igual dignidad esencial de todos los seres humanos.

c) La conciliación de la acción de la gracia con el ejercicio del libre albedrío (Potestad de obrar por reflexión y elección).

Poco antes del comienzo del concilio será aprobado por el Papa la Compañía de Jesús (1540) fundada por san Ignacio de Loyola con el propósito de defender la Iglesia católica. Algunos teólogos jesuitas hicieron grandes aportaciones a la doctrina católica en el concilio de Trento.

El concilio de Trento fue celebrado en tres fases, porque tuvo que ser interrumpido dos veces: la primera para alejarse de la excesiva influencia de Carlos V; la segunda por la reanudación de la guerra entre los príncipes alemanes y el propio Emperador.

1) Primera fase (1545-1547): Fueron abortados los principales temas doctrinales planteados por los protestantes, como la interpretación de las Escrituras, la predestinación y la gracia, la libertad humana y ciertas cuestiones disciplinares de los obispos.

2) Segunda fase (1551-1552): centró su atención en los Sacramentos y el culto.

3) Tercera fase (1561-1563): Pío IV renovó la convocatoria en 1561. En las deliberaciones se impusieron las cuestiones disciplinarias para la autentica aplicación de una reforma eclesiástica. El Papa publicó la Profesión de la Fe tridentina (perteneiente a Trento) resumiendo los derechos doctrinales del concilio el 26 de enero de 1564.

La participación de obispos fue escasa en las dos primeras fases y muy numerosa en la tercera. En el concilio destacaron los teólogos de la escuela de salamanca, los dominicos y la Compañía de Jesús.

F) Proliferaron santos y órdenes religiosas.

De gran transcendencia fue la Compañía de Jesús, creada por san Ignacio de Loyola (1491-1556). En 1540, Paulo III aprobó la Compañía de Jesús como una orden de clérigos regulares, cuyo fin primordial era la propagación de la fe católica. La compañía tuvo un rápido desarrollo: contaba con un millar de miembros a la muerte del fundador.

A la luz de los secretos de Trento y a lo largo del siglo XVI, iniciaron de nuevas fundaciones y santos vivificó la Iglesia: además de los jesuitas, los oratorianos de san Felipe Neri y los escolapios de san José de Calasanz, aparecen entre los oblatos de san Carlos Borromeo y el Oratorio de Jesús para la formación de Sacerdotes de misión y las Hijas de la Caridad de san Vicente Paúl para la atención de los más necesitados. Entre las órdenes hospitalarias destaca el desarrollo de la obra asistencial iniciada por san Juan de Dios.

En España, Teresa de Jesús impulsará la reforma de la orden del Carmen y junto con san Juan de la Cruz extenderá la reforma del Carmelo a los varones. El monacato femenino se enriquece también con nuevas órdenes, entre las que destacan la orden de la Visitación (salesas) de san Francisco de Sales y santa Juana Chantal, que son monjas contemplativas la compañía de María (de santa Juana de Lestonnac) y las ursulinas (de santa Ángela Merici) con la misión de formar a jóvenes cristianas.

A falta de santidad en los papas de este período, se encontró una pléyade de santos que dieron realce a la Iglesia. No sólo en Europa, también en América y Asia se manifestaron varios santos oriundos de esas tierras.

IMLG-2017